

## PRONUNCIAMIENTO PÚBLICO

Por medio de la presente carta, suscrita en mi **carácter de científica**, expongo las razones por las cuales he decidido renunciar públicamente a ser parte de la **Academia Mexicana de Ciencias A.C.** (AMC):

El uso reiterado, que minorías de esta asociación privada, hacen de la misma para fines políticos e intereses particulares, disfrazados de legitimidad académica, me lleva a esta decisión.

La AMC, que fue capturada por grupos de poder conservadores y usada para golpear al actual gobierno con el propósito de defender intereses particulares so pretexto de la promoción de la ciencia anulando el interés público, se opone a la construcción del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), la cual requirió de la transformación radical del pasado Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) del período neoliberal. Este proceso de renovación del actual Consejo Nacional —del que hoy puedo dar constancia— ha dado lugar a una nueva institución comprometida con el interés público, en la que no hay cabida para grupos de interés particular y lucrativo que, al amparo de una falsa innovación tecnológica transfirieron —durante el neoliberalismo— decenas de miles de millones de pesos al sector privado, colapsando a su vez la eficiencia en innovación en México y profundizando la dependencia tecnológica.

Los grandes resultados de la transformación del Conahcyt, que se obtuvieron bajo el mandato del presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, son fruto maduro de un esfuerzo colectivo y a la vista para quienes honestamente quieran corroborarlos. Resumo algunos logros importantes del Conahcyt:

1. La recuperación del apoyo a la ciencia básica que se abandonó en 2017 y 2018.
2. El fortalecimiento y recuperación del posgrado público como un derecho que progresivamente se fue privatizando en el periodo neoliberal, aún al seno de Instituciones de Educación Superior (IES) públicas.

3. El aumento en el monto asignado a becas de posgrado, que ahora se entregan de manera directa a las comunidades estudiantiles y evitan excluir del apoyo de una beca a miles de estudiantes aceptados en IES.

4. La consolidación y democratización del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), logrando disminuir brechas de género, por región y áreas del conocimiento.

5. La asignación de miles de becas a colegas con doctorado que fueron abandonados por el neoliberalismo y orillados al subempleo o emigración forzada.

6. La garantía del ejercicio pleno al derecho humano a la ciencia

7. La promoción de una Agenda Nacional de ciencia aplicada con incidencia social y ambiental, así como la recuperación de la soberanía tecnológica en áreas claves como: salud, agentes tóxicos y procesos contaminantes; agua; educación; energía y cambio climático; seguridad humana; sistemas socioecológicos; soberanía alimentaria; vivienda; y cultura. Y en otros con mayor precisión en materia del cuidado y preservación del ambiente, la agricultura sin tóxicos, tecnologías inteligentes y de cómputo.

8. El impulso y promoción de una administración con el sello de este gobierno de la Cuarta Transformación bajo los principios de austeridad, honestidad, transparencia y eficiencia.

Estos grandes logros pueden constatarse en múltiples reportes, conferencias y boletines publicados en la página del Conahcyt, donde se brindan detalles y evidencias de los avances más importantes para el país que se han alcanzado desde esta importante institución.

En contraste a estos logros, el extinto Conacyt transfirió durante el régimen neoliberal recursos millonarios del erario público a empresas privadas; cerró la puerta a miles de jóvenes que bien pudieron estudiar un posgrado; privilegió los posgrados privados sobre los públicos, excluyendo a cerca de 2000 posgrados del acceso a becas; despreció a las

humanidades y discriminó a instituciones de regiones pobres de México, entre otros yerros que confirman un modelo fallido en las políticas públicas en materia humanística, científica, tecnológica y de innovación (HCTI).

Por ello, fue tan importante la inclusión en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el derecho humano a la ciencia, así como la aprobación de la Ley General en materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (LGHCTI) propuesta por el presidente Andrés Manuel López Obrador, en cuya elaboración participaron el Conahcyt y amplios sectores del ámbito académico.

En suma, el proceso de rescate y transformación de la cabeza del sector científico del gobierno Federal, que dio paso a una renovación profunda del Conahcyt, radica en haber dotado al poder Ejecutivo Federal con la institución rectora del esfuerzo nacional en materia de HCTI para fortalecer nuestra soberanía nacional y coadyuvar en alcanzar los grandes logros del gobierno del presidente López Obrador en programas de bienestar, salud, energía, agricultura, entre otros.

Como ha sido del dominio público, la construcción del Conahcyt ha sido combatida rabiosamente por sectores que se vieron beneficiados de manera ilegítima por el Conacyt neoliberal. Esto incluye tanto a sectores mediáticos y políticos conservadores opuestos a la Cuarta Transformación de la vida pública en México, como a personeros de intereses cupulares adscritos a IES públicas.

El caso de la AMC, llama poderosamente la atención por mostrar la degradación neoliberal de este tipo de entidades gremiales privadas. Uno de los supuestos objetivos de esta asociación civil es el de “orientar al Estado Mexicano y a la sociedad civil en los ámbitos de la ciencia y la tecnología”. Sin embargo, en la práctica esta entidad privada se ha dedicado a lo largo de este sexenio transformador a actuar como caja de resonancia de los posicionamientos políticos de adversarios de la Cuarta Transformación de la vida pública en México, llegando a extremos vergonzosos con posicionamientos públicos y recientes auspiciados por recursos públicos en colaboración con el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad de Guadalajara, como lo es

el compilado “Propuestas y reflexiones sobre el futuro de la política de ciencia, tecnología e innovación en México”, cuyos coordinadores son nada más y nada menos que Enrique Cabrero Mendoza, quien se desempeñó como director general del Conacyt durante la administración presidencial de Enrique Peña Nieto; así como José Antonio Seade Kuri, actual presidente de la AMC.

En un texto reaccionario se da voz de manera exclusiva a personas adversarias que comulgan con la visión neoliberal que propagan las mismas mentiras que día y noche encuentran resonancia en las plumas mercenarias de medios de comunicación de Derecha con el fin de buscar revertir la transformación del actual Consejo Nacional.

Se promueve con falso sello académico la desmemoria y se insiste en regresar a ese triste y nefasto pasado neoliberal en el que prevalecieron la opacidad y los privilegios de grupo, el elitismo, clasismo, dispendio y, sobre todo, el consentimiento de transferencias multimillonarias de recursos públicos a intereses creados.

Las numerosas voces de las comunidades HCTI, que han acompañado generosamente con su saber, talento y esfuerzo creativo la edificación del Conahcyt son silenciadas, y su compromiso es despreciado por quienes dicen hablar en su nombre.

“Ni los veo, ni los oigo”, la infame divisa del expresidente Carlos Salinas de Gortari, paladín del neoliberalismo en México, podría agregarse como subtítulo al texto neoliberal patrocinado por la Academia Mexicana de Ciencias A.C.

El quehacer abiertamente neoliberal de ésta se da a espaldas y al margen de la inmensa mayoría de académicos de buena fe que en algún momento se han inscrito e incluso contribuido con sus cuotas. El cuerpo directivo de esta asociación neoliberal corporativizada usurpa en los hechos la representatividad de sus integrantes. Mi caso es prueba irrefutable de ello.

Fui aceptada en la Academia Mexicana de Ciencias hace años, pues pensaba sinceramente que en colaboración con sus diversos integrantes

podría coadyuvar al fortalecimiento de la ciencia nacional desde esta instancia.

En la práctica, esta asociación civil se encuentra actualmente bajo el control de quienes, bajo un pensamiento neoliberal, han promovido intereses privados por encima del interés público. Son políticos adversarios revestidos de un disfraz académico que difícilmente oculta la naturaleza de sus alianzas con quienes se oponen en México al bienestar de las mayorías.

Por ello no sorprende que ahora escriban libros con membrete de la AMC quienes estuvieron forjando, desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el discurso legitimador del modelo neoliberal que tanto daño le causó a México. Los panegiristas del credo neoliberal, nostálgicos clasistas del positivismo porfirista, insisten en regresar al pasado en el ámbito de la ciencia y la tecnología, tal y como ocurre con sus correligionarios priyanistas que, en oposición al gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, pretenden dismantelar la transformación, instaurar la amnesia colectiva y regresar a esos tiempos regidos por la mentira, la corrupción y la simulación depredadora. La Academia Mexicana de Ciencias ya no me representa.

En concordancia con lo que expongo líneas arriba, he decidido manifestar de manera pública mi decisión de no pertenecer más a la AMC ni participar de ninguna manera en sus actividades.

Con este acto de coherencia personal, motivada por los principios con los que he actuado a lo largo de mi vida, llamo a mis colegas a servirse de su propia voz y a construir instancias legítimas y generosas que protejan en México el verdadero quehacer científico-académico, promoviendo la soberanía nacional y el bienestar de las mayorías.

Estoy segura de que somos muchos. El futuro y la esperanza nos pertenecen.

**Atentamente**

**Dra. María Elena Álvarez-Buylla Roces**

